



Despertad: Dios sigue llegando

Los cristianos comienzan el año antes que los demás, como si quisieran adelantarse para anunciar algo grande; aunque en realidad es Dios, el creador del tiempo, quien señala sus etapas. Litúrgicamente, el año cristiano se inicia en el Adviento. Empezamos a prepararnos siempre de nuevo, como si fuera la primera vez y al mismo tiempo la última vez que viene el Hijo de Dios al mundo. Y no es “como si fuera”, sino que así “es”. Porque Dios sigue llegando como el amor-nuevo por vez primera. Llega en el “hoy” de su eternidad, que se entrecruza con nuestro “hoy”, cada vez que recomenzamos a estar más cerca de él. Esto sucede en una conversión, en una confesión, en un “quitarse los miedos, dejarlos afuera”, como dice la canción. Esto acontece sobre todo en la Eucaristía. Dios sigue llegando como el amor-juez al final de la vida de cada persona; y también, para todos los pueblos, al final de la historia.

Dios sigue llegando tras una larga espera de siglos, tras los oscuros signos presentes en las otras religiones, sobre todo tras la preparación más inmediata de la Alianza con Israel. En su libro “el Misterio del Adviento”, Daniélou

afirma: “El cristianismo es la eterna juventud del mundo”. Benedicto XVI señalaba al principio de su pontificado que la Iglesia tiene y transmite la juventud de Cristo, que es “eternamente joven”. En efecto, el acontecimiento de Cristo vence a la muerte desde dentro de ella misma, metiéndose en la muerte para matarla definitivamente y abrirnos –ya ahora– a la Vida que no muere.

Con Cristo llega la “plenitud de los tiempos”. Con Cristo –escribía Juan Pablo II en su carta sobre la llegada del Tercer milenio– “la eternidad ha entrado en el tiempo”. Es verdad. El que está con Cristo ya no puede envejecer. Su cuerpo se desgastará naturalmente, pero su espíritu es eternamente joven, con la juventud de Dios. Y esto, hasta el punto de que esa Juventud lo resucitará de entre los muertos para esa Vida que nunca morirá.

Hoy se cree más fácilmente en la reencarnación que en la resurrección. Según Juan Pablo II, esto manifiesta que “el hombre no quiere resignarse a una muerte irrevocable. Está convencido de su propia naturaleza esencialmente espiritual e inmortal”. Y sin embargo, lo grande no es que uno pueda tener muchas vidas; al fin y al cabo esto le quita responsabilidad. Sino que hasta el hecho más pequeño se puede transformar por el amor, de una vez por todas, en eterno: en algo que no pasa, que entra en el “hoy” de Dios. Por eso decía Gustave Thibon: “Todo lo que no es eternidad recuperada, es tiempo perdido”.

La historia entera es –por utilizar la metáfora de Daniélou– el tiempo que tenemos para madurar un racimo que es precisamente la ciudad de Dios. Esto lo aplica Daniélou a las religiones paganas e incluso a la religión judía –están llamadas a abrirse al “vino nuevo” del cristianismo–, y también a las personas. Es necesario que cada uno se abra al “vino nuevo de la gracia” que hace “estallar continuamente los odres viejos”, porque nos lleva a “salir de nosotros mismos –nosotros nos situamos continuamente en una especie de conformismo– y avanzar hacia una nueva etapa”.

Por eso hay que despertar. Renunciar al repliegue sobre uno mismo, sobre el propio envejecimiento. Sólo hay dos caminos: o la vida hacia uno mismo, que conduce hacia el morir; o el camino hacia la vida de Dios que lleva al crecimiento, a la “plenitud del tiempo”. Es esa vida de Dios que grita ahora como una madre, como una enamorada, al alma que se resiste a despertar. Está llegando el día para ti, oh alma llamada por Dios, está llegando el día para ti, oh mundo en sombras; está llegando el día para ti, oh conjunto de los cristianos que debéis dar ante el mundo el testimonio de vuestra unidad; está llegando, oh cristiano, el tiempo de tu coherencia; está llegando, oh tú, quien quiera que seas, la ocasión para pedir perdón y recomenzar.

En esta línea, Gertrud von Le Fort, en sus “Himnos a la Iglesia”, se imagina que ésta le dice al alma: “Quiero encender luces, oh alma; quiero encender alegría en todos los confines de tu humanidad”; y zarandea al alma humana –a la de cada uno de nosotros que debe despertar en el Adviento y abrirse a Dios siempre de nuevo– evocando a María: “¡Yo te saludo, oh tú que llevas al Señor en tu vientre!”

fuelle: Ramiro Pellitero/encuentra.com

*** Lectura de la profecía de Miqueas 5, 1-4a**

“De ti nacerá el que debe gobernar a Israel”

Así habla el Señor: Tú, Belén Efratá, tan pequeña entre los clanes de Judá, de ti me nacerá el que debe gobernar a Israel: sus orígenes se remontan al pasado, a un tiempo inmemorial. Por eso, el Señor los abandonará hasta el momento en que dé a luz la que debe ser madre; entonces el resto de sus hermanos volverá junto a los israelitas. Él se mantendrá de pie y los apacentará con la fuerza del Señor, con la majestad del nombre del Señor, su Dios. Ellos habitarán tranquilos, porque Él será grande hasta los confines de la tierra. ¡Y Él mismo será la paz!

Palabra de Dios **Todos:** *Te Alabamos Señor*

*** Salmo Responsorial – 79**

℟: *Restáuranos, Señor del universo*

Escucha, Pastor de Israel,
Tú que tienes el trono sobre los querubines,
resplandece, reafirma tu poder
y ven a salvarnos. **℟**

Vuélvete Señor de los ejércitos,
observa desde el cielo y mira:
ven a visitar tu vid, la cepa que planto tu mano,
el retoño que Tú hiciste vigoroso. **℟**

Que tu mano sostenga al que está a tu derecha
al hombre que Tú fortaleciste,
y nunca nos apartaremos de ti:
devuélvenos la vida e invocaremos tu Nombre. **℟**

*** Lectura de la carta a los Hebreos 10, 5-10**

“Manténganse puros e irreprochables para el Día de Cristo”

Hermanos: Cristo, al entrar en el mundo, dijo:
«Tú no has querido sacrificio ni oblación;
en cambio, me has dado un cuerpo.
No has mirado con agrado los holocaustos
ni los sacrificios expiatorios.
Entonces dije: Dios, aquí estoy, yo vengo –como está escrito de mí en el libro de la Ley–
para hacer, Dios, tu voluntad».
Él comienza diciendo: «Tú no has querido ni has mirado con agrado los sacrificios, los holocaustos, ni los sacrificios expiatorios, a pesar de que están prescritos por la Ley». Y luego añade: «Aquí estoy, yo vengo para hacer tu voluntad». Así declara abolido el primer régimen para establecer el segundo. Y en virtud de esta voluntad quedamos santificados por la oblación del cuerpo de Jesucristo, hecha de una vez para siempre.

Palabra de Dios **Todos:** *Te Alabamos Señor*

Aleluya

Yo soy la servidora del Señor; que se haga en mí según tu Palabra

Lc 1, 38**✠ Lectura del santo Evangelio según san Lucas 1, 39-45**

“¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme?”

Todos: *Gloria a Tí, Señor*

María partió y fue sin demora a un pueblo de la montaña de Judá. Entró en la casa de Zacarías y saludó a Isabel. Apenas esta oyó el saludo de María, el niño saltó de alegría en su seno, e Isabel, llena del Espíritu Santo, exclamó: «¡Tú eres bendita entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo, para que la madre de mi Señor venga a visitarme? Apenas oí tu saludo, el niño saltó de alegría en mi seno. Feliz de ti por haber creído que se cumplirá lo que te fue anunciado de parte del Señor».

Palabra de Dios **Todos:** *Gloria a Tí, Señor Jesús*

Lecturas de la semana -21 al 26 de diciembre, 2009
4ta. semana del Salterio

Lunes: Cant 2, 8-14 ó Sof 3, 14-18; Sal; 32, 2-3. 11-12. 20-21
Lc 1, 39-45
San Pedro Canisio

Martes: 1Sam 1, 19-20. 24-28; [Sal] 1 Sam 2, 1. 4-8;
Lc 1, 46-55

Miércoles: Mal 3, 1-4. 23-24; Sal 24, 4-5. 8-10; **Lc 1, 57-66**
San Juan de Kety

Jueves: 2 Sam 7, 1-5. 8-12. 14. 16; Sal 88, 2-5. 27. 29;
Lc 1, 67-69

Viernes: *Natividad del Señor*

Misa Vespertina de la Vigilia
Is 62, 1-5; Sal 88. 4-5, 16-17. 27. 29; Hech 13, 16-17.
22-25; **Mt 1, 1-25**

Misa de la Noche
Is 9, 1-6; Sal 95, 1-3. 11-13; Tit 2, 11-14; **Lc 2, 1-14**

Misa de la Aurora
Is 62, 11-12; Sal 96, 1. 6. 11-12; Tit 3, 4-7; **Lc 2, 15-20**

Misa del día
Is 52, 7-10; Sal 97, 1-6; Heb 1, 1-6; **Jn 1, 1-18**

Sábado: Hech 6, 8-10; 7, 54-60; 8, 2; Sal 30, 3-4. 6-8. 16-17;
Mt 10, 17-22
San Esteban, primer mártir



¡Estamos muy cerca de la Navidad! Finaliza el Adviento, y la liturgia de este cuarto domingo nos permite detener nuestra mirada y atención en la Virgen María, la Madre de Dios (Lc 1, 39-45).

Hace unos pocos días, celebramos su Inmaculada Concepción, y hoy la ocasión nos permite descubrir, en esta bendita mujer, el espejo en el cual todo cristiano desea verse reflejado. Ella es ejemplo de esperanza, de fe, de entrega y de servicio. Precisamente, el evangelio dominical nos la muestra disponible y confiada a la Palabra de Dios, pero, a su vez, activa, en camino, dispuesta a cumplir la voluntad del Padre. Entonces, mientras nos acercamos a celebrar el Nacimiento de Jesús, mirando a María, reflexionemos en qué medida confiamos y somos dóciles a la Palabra, y si, como ella, somos capaces de cumplir la voluntad de Dios. A continuación, compartamos, personal y grupalmente, el siguiente texto del P. Gustavo Jamut:

El “hágase” bíblico, en latín “fiat”, es la disposición básica de cumplir la voluntad de Dios, una vez que ésta es conocida. Quienes tenemos, entre nuestros deseos prioritarios, el propósito de hacer, cada día, la voluntad de Dios, bien sabemos que, en ocasiones, esto no es nada fácil.

En oportunidades, parecen complotarse en contra de este objetivo las propias debilidades, los acontecimientos externos y ciertas fuerza o tentaciones que parecen ser de cierto origen diabólico. Sin embargo, nunca debemos perder de vista el deseo de buscar y llevar adelante, en nuestras vidas, la voluntad de Dios, esforzándonos por responder a su gracia, tanto para los grandes llamados que el Señor nos hace, como también para lo que él nos pide de modo cotidiano.

En ese sentido, la Virgen María nos enseña a recorrer el camino del “hágase”, esto es:

- hágase la voluntad de Dios;
- hágase lo que más lo glorifica;
- hágase lo que sea mejor para su pueblo;
- hágase lo que nos ayuda a crecer en santidad y a vivir en plenitud.

Los “hágase” de la Virgen marcaron cada día, hora, minuto y segundo que ella vivió en esta tierra.

En el relato de la Anunciación del Arcángel Gabriel a María, encontramos que el “hágase” de la Virgen culmina y cierra la escena. La grandeza de María se manifiesta porque, advertida del misterio, aunque posiblemente sin percibir toda la profundidad y alcance que produciría su respuesta, se entrega con un abandono generoso y sin reservas, ni exigencias a Dios. Fuera lo que fuera la obra que Dios quisiera realizar en ella y por su intermedio, María se entrega plenamente con el “hágase en mí según tu palabra” (Lc 1, 38).

Los “hágase” de la Virgen fueron muchos, uno explicitado en la misma palabra, el resto implícito con otras palabras, actitudes y gestos. Sin embargo, la mayoría de los “hágase” de María nos son desconocidos, pues no es mucho lo que la Biblia nos cuenta de ella, no obstante, habría que sumar el “hágase” de cada día, de cada acontecimiento, de cada alegría y dolor, en definitiva, de cada instante.

El camino del “hágase” es la vía de obediencia a Dios, es la senda de hacer su voluntad; y éste –es necesario decirlo– no es un camino que empobrece nuestra identidad, sino que, por el contrario, nos enriquece y nos ayuda a plasmarla, obteniendo, de lo más íntimo de nuestro ser, los elementos más ricos y genuinos que formarán nuestra personalidad.

En este sentido, el “hágase”, tanto en los momentos de gozo como en los períodos de dolor, no nos hace ser menos, sino que contribuye para nuestra realización, puedo todo lo que Dios me pide, aunque no lo pueda comprender en el momento. Tiene un sentido que está ligado a nuestro pleno desarrollo y al bien de otros, ya que el Señor sabe hacer las cosas mejor de lo que nuestra mente pueda llegar a imaginar, y él ha querido hacernos sus colaboradores en el plan de salvación.

(Gustavo Jamut, “El camino del hágase”, en Viajando hacia Éfeso con la Virgen María, SAN PABLO, 2009).

Para profundizar nuestra reflexión:

Hasta gramaticalmente, María usa la forma pasiva. Con esta declaración, se ofrece la madre como un territorio libre y disponible. Y, de esta manera, la Señora manifiesta una tremenda confianza, un abandono audaz y temerario en las manos del Padre, pase lo que pase, aceptando todos los riesgos, sometiéndose a todas las eventualidades y emergencias que el futuro pueda traer.

Dice Evelyn que, igual que en un sistema parlamentario, Dios, como poder ejecutivo, presentó una proposición, y María apoyó esa propuesta divina. No me convence esa interpretación. Me parece que el hágase encierra una amplitud y una universalidad mucho más vastas que la aceptación de la maternidad divina.

María se mueve dentro del espíritu de los Pobres de Dios, y en ese contexto, según me parece, la Señora, con su hágase, no hace referencia directa aunque sí implícita, a la maternidad. Después de todo, la maternidad divina constituía la gloria inmortal, y aceptarla era tarea agradable y fácil. En el hágase, hay encerrada mucha más profundidad y amplitud: palpita algo así como una consagración universal, un entregarse sin reservas y limitaciones, un aceptar con los brazos en alto cualquier emergencia querida o permitida por el Padre, y que ella, María, no pueda cambiar.

Con su hágase, la Señora decía de hecho amén a la noche de Belén, sin casa, sin cuna, sin matrona –aunque ella no tuviera conciencia explícita de esos detalles– amén a la fuga de un Egipto desconocido y hostil, amén a la hostilidad de los sanedritas, amén cuando las fuerza políticas, religiosas y militares arrastraron a Jesús al torrente de la crucifixión y de la muerte, amén a todo cuanto el Padre disponga o permita.

En una palabra, la Madre, con su hágase, entra de lleno en la caudalosa y profunda corriente de los Pobres de Dios, los que nunca preguntan, cuestionan o protestan, sino que se abandonan en silencio y depositan su confianza en las manos todopoderosas y todocariñosas de su querido Señor y Padre.

(Ignacio Larrañaga, “Hágase en mí”, en El Silencio de María, SAN PABLO, Chile).

(Tomado de: Recursos para vivir el Adviento IV por Jorge Blanco, Departamento de Audiovisuales, Editorial San Pablo, Buenos Aires, Argentina).

Campaña de Navidad



"ustedes son la sal de la tierra...ustedes son la luz del mundo"

mt 5, 13-16



Intenciones del
Santo Padre
diciembre 2009

Intención General

Los niños sean respetados
Para que los niños sean respetados, amados y no sean jamás explotados de ninguna manera.

Intención Misionera

Cristo, luz del mundo
Para que en Navidad los Pueblos de la tierra reconozcan en el Verbo Encarnado la luz que ilumina a toda la humanidad, y las Naciones abran las puertas a Cristo, Salvador del mundo.



Comunidad Católica Latina
en Bangkok

Casa Provincial de las
Hermanas Salesianas
124 Saladaeng Road
10500 Bangkok
tel.: (02) 234-8549

comunidadcatolicabk
@gmail.com

Como ya les adelantáramos, hemos retomado nuestra acostumbrada Campaña de Navidad mediante la cual, intentamos acercar el espíritu de amor, de esperanza y caridad del Niño Dios a hermanos que pasan necesidades. A continuación explicamos en detalle ambas campañas:

Este año hemos ayudado a dos misiones

- En primera instancia, la misión de nuestro amigo el P. Luis Arturo Villegas, mxy, en Maehongson. La misma está compuesta por veinte pueblitos de diferentes climas, unos en las montañas y otros en el valle. La parroquia está compuesta por unas sesenta familias. Hay cincuenta y cinco jóvenes (varones y mujeres) entre 13 y 18 años y sesenta niños y niñas de entre 9 y 13 años. El padre nos pidió cobijas para las familias y juegos para los niños y jóvenes. La comunidad compró 120 cobijas para entregar dos por familia y balones de fútbol, basket, juegos de badminton, plumitas extras, un par de raquetas de tenis, pelotas, aros de basket y redes suficientes para poder organizar juegos e involucrar así a los niños y a los jóvenes de todas las edades. Los artículos fueron entregados al P. Luis Arturo el pasado 24 de noviembre.

- Por otra parte, enviamos 30,000 Baht al P. Angel Becerril, del IEME, en NongKhai, Udon Thani. Les re-enviamos parte de texto enviado por el padre explicando un poco más en detalle su misión, la cual consiste en becas de estudios para niños y jóvenes:

Se trata de ayudar a niños/niñas cuyos padres murieron, en bastantes casos del SIDA. Mensualmente les damos una ayuda a la familia que cuida de ellos. Con frecuencia de trata de abuelos o tios. Actualmente ayudamos a treinta y siete de edades entre los cuatro y los diecisiete años. Otros veintidos estuvieron en el proyecto pero al hacerse mayores se fueron a trabajar o sus parientes cambiaron de residencia yéndose a lugares lejanos. Damos 500 baht por mes por niño/a y a quienes ya están en estudios de secundaria les damos 1000 baht. Cada mes son veinticinco mil baht que entregamos. Tenemos garantía de que el uso es para el niño o niña. Y tenemos contacto al menos una vez al mes. La zona donde viven es algo extensa.

La Comunidad donó en total 47,100 Baht. *Quienes deseen colaborar en alguna medida con los gastos que se efectuaron, pueden contactarse por correo electrónico a esta dirección o ver a Patricia Gómez, nuestra tesorera, al finalizar la Misa.* Recordemos que durante el Adviento estamos llamados a practicar la caridad en nuestro camino de conversión para recibir el regalo más hermoso que Dios nos hizo: el nacimiento de Su hijo, Jesús.

Desde ya les agradecemos toda la colaboración que han prestado a la Comunidad durante este año a través de la colectas y participando de las actividades que organizamos. Como podrán apreciar, este esfuerzo se devuelve con solidaridad cristiana a las comunidades más necesitadas del país.

En el mes de diciembre, les deseamos un muy feliz cumpleaños a:

Natasha Jackomos, 1
Pauline Herpin, 1
Federico Perren, 4
Robert Ward, 5
Natcha Sae-Ung, 5
Pornpimol Aguilar, 8
Kenneth Ward, 9
Pedro Cordova, 11
Fernando Castro, 12
Magdalena Francois-Thurin, 12
Joshua Adrian Kabisch, 14
Vincent Eb Kabisch, 14
Daniel Aguilar, 14
Ladislau (Lau) Malua, 15
Montse Pantaleoni, 15
Natalia Ospina Petroni, 19
Gabriela Jimenez, 20
Hna. Margarita Perez, 24
Bernadette Sabatini, 24
Mariela Cordova, 26
Margarita Citlaliteva Ruchirapha, 27
Luisa Merlano Gomez, 31



**que nuestro Padre Celestial y María,
nuestra Madre los bendigan**